



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13398

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 plás.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

MIERCOLES 18 DE JULIO DE 1906

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loraque, rue Caumar-tin, 61; y J. Jones, Faubourg Montmartre, 81.

## De Pedagogía

El importante periódico madrileño «Diario de la Marina», publica el siguiente artículo escrito por el exministro Víctor María Concas, que nos permitimos reproducir por hallarnos de acuerdo en él sustentada enteramente conforme. Hélo aquí:

Entre lo mucho que se escribe todos los días, y en que siempre hay alguna cosa que recoger en la lucha incansante de la publicidad moderna, ha aparecido en la «Revista General de Marina» del mes de Junio, y bajo el epigrafe de «líneas», un artículo notable sobre la ponderación, debido á la pluma del teniente de navío D. Juan Cervera y Valderriama, hoy profesor de la Escuela Naval.

El artículo en cuestión, sobre el que llamamos la atención de la Armada, no es únicamente una manifestación del saber humano como tantos, sino una inmediata aplicación, sino un punto de partida de una resolución necesaria en la enseñanza para todos los españoles, y de la cual, aunque no es seguramente la Marina la más necesitada, lo es sin embargo lo suficiente para arrojar de una vez por la borda antiguos moldes y afirmar la solidez y la finalidad práctica de la enseñanza hacia donde y por fortuna van encaminadas las ideas que predominan en nuestra Escuela Naval.

La enseñanza práctica resulta cara como dice con mucha razón el joven profesor de la Escuela Naval, pues siempre es mucho más caro un modelo que un dibujo, pero mientras el dibujo raras veces deja rastro después de requerir un esfuerzo mental extraordinario, el modelo, en cambio, deja perfectamente fijadas las ideas, corroborando aquel refrán árabe de que «gran maestro son los ojos», con lo que si el maestro es grande y los ojos son de uno, de modo que cada cual es su propio maestro, no cabe duda de lo favorable del resultado.

Puede con razón el autor de tan notable trabajo, aire, luz, higiene y con cilo las energías de la vida, para los que en más de una circunstancia han de necesitarlas todas para cumplir con su deber, y extraña y con razón que en nuestra Escuela Naval á causa de los cursos anuales, se hayan suspendido los ejercicios de natación, cuando en la Marina más importante se exige hasta á los curas, exigencia tan justificada, que á nuestro juicio debía ser razón suficiente para dar de baja en la Armada á todo el que no supiera nadar.

La limitación de los estudios teóricos, el estudio fundamental de la aplicación de los grandes progresos de las ciencias, la lucha contra prejuicios nacionales, llamando saber á disquisiciones inútiles que producen hombres que se suponen sabios y a quien nadie llama, mientras pululan entre nosotros, por centenares, extranjeros que se titulan ingenieros y que lo son puesto que tienen ingenio para hacer las cosas y para llevarse los dineros, que para si quisieran los primeros, es lo que constituye el enérgico golpe de atención del distinguido profesor de la Escuela Naval, que muy acertadamente hace constar esta condición para que se vea que no predica desde las galerías, y sobre lo que creemos que presta un servicio á la Armada, puesto que en más de uno de nuestros escritos hemos manifestado nuestro parecer de que es en las Escuadras donde está la mejor, si no la última esperanza de esta Nación.

Victor M. Concas.

## ECOS NAVALES

Los exploradores.

Una de las impresiones más generalizadas entre los oficiales de la Marina inglesa, después de las maniobras últimas, es la de que los Scouts han demostrado mucha mayor utilidad de la que se le suponía, y esto será causa de que se aumente esta clase de buques en la Marina inglesa. El punto

débil de dichos buques es la escasa cabida de carboneras, pero seguramente esa deficiencia se remediará en los proyectos sucesivos, así como se les dará mayor andar.

Maquinistas navales.

Las autoridades navales francesas no parecen dispuestas á copiar el método inglés de la doble enseñanza de los oficiales ejecutivos, ó sea del Cuerpo general, para que asuman en el porvenir la dirección y manejo de las máquinas.

Consideran los franceses con algún recelo este nuevo sistema y aseguran que como ha ocurrido en el Japón, en la Marina inglesa se tendrá que volver al antiguo sistema de educación, es decir, á educar por separado los oficiales maquinistas en forma que no puedan alternar al mismo tiempo en el puente del buque y en el telete de la máquina.

Los franceses al pensar así no se hacen cargo por completo del objetivo del sistema inglés, que tiende á que exista un número suficiente de oficiales dedicados exclusivamente al manejo de las máquinas como un servicio especial y á que todos los oficiales ejecutivos sean capaces de hacer guardias en la máquina secundados por un personal subalterno apropiado y experto, siendo también aquellos capaces de dirigir las reparaciones más indispensables.

El sistema de los japoneses difiere del inglés en puntos muy esenciales y el americano es el que más se aproxima al inglés, pues sólo se diferencia en detalles.

El sistema francés, como el nuestro, se basa en la educación de operarios y enseñanza teórica sucesiva, que previos exámenes, permite al personal ir ascendiendo á las más altas categorías en ese servicio de la Marina; pero los ingleses creen que ese sistema no puede subsistir en la Marina francesa, y que se han de introducir en él grandes modificaciones para formar la clase superior de oficiales maquinistas de la flota.

## Para la Mujer

### Premios y Elegancias

Premio para los que maten más número de indios en el...

mero de indios en el premio á quien más se solloque y alane remando, con tal de ser el primero en las rogatas; premio para llegar antes (y con daño) en las carreras de caballos... y de algo más; premio al que lastimosamente se queme las cejas cavilando, con tal de dar solución á diversos acertijos; premio á la infeliz (ó feliz) que nace hermosa; premio á la virtud, al talento, á la abnegación, al desinterés; premio, en fin á lo que vale mucho... y á lo que vale poco.

Lo de siempre; el mundo está «arreglado» así.

No se quedará sin recompensa aquella persona autora de esta «importante» noticia: que el lacre vuelva á estar en boga, que la tinta negra es vulgar, muy «chic» la violeta, sospechosas la azul y la encarnada y exótico la verde.

A este paso, premio asimismo para la dama que mejor impuesta se halle de la nueva moda inglesa en las casas de campo, donde ahora resulta elegante que la mesa esté en el buffet, de ocho á diez de la noche, y que cada cual «picore» cuando le venga en gana.

Régimen de libertad; libertad exquisita, según dicen. Tanto, que una «marquesa», gentil «castellana» de soberbio «chateau», ha hecho colocar en las habitaciones destinadas á sus invitados, un letrero que advierte: «Aquí cada cual sale de su aposento á la hora que quiere, y hace lo que mejor le acomoda».

Premio para la presumidilla que acierte á vaticinar el triunfo de las satinadas telas, y diga, desde ahora también, si es verdad que en lo futuro un futuro casi presente, quedarán relegadas las telas de lana.

Premio, pues, al mejor preludio sobre motivos de «Elegancias femeninas, estivales y otoñales...»

Recompensa ¿cómo no? al sombrero ó á las mangas más «de última moda».

Lo consiguiente es que tampoco queden desahucados el calzado sin rival (lo hay de varios y apagados matices), la media calada, el guante largo, de piel de Suecia, ó calado como las medias, ni el historiado corsé que á toda mujer obesa convierte en estrofa.

«Y por qué no ha de haber también recompensa para el «gesto» y la actitud más gentil?»

Cuanto premio, cuánta actividad, cuánta moda, cuánta cosa útil y cuánta inútil; qué grandezas, qué perfecciones, qué frusterías. Lo de siempre. El mundo está «arreglado» así...

Il faut qu'à la mode chacun s'accommode, le fou l'accueille, de sage la suit.

Qué prisa de vivir nos devora; qué afán el nuestro, buscando siempre un más allá.

Qué curiosidad insana por querer averiguar á principio de año lo que ocurrirá cuando el otro comience.

A esto obedece, sin duda, la preponderancia de que hoy gozan las «divinidades».

¿Qué lucha por que nos expliquen cuáles serán los adelantos, los triunfos que podremos recoger! Como si esto no fuera explicación!

En estas inquietudes, nuestra alma se agita por el deseo de vivir en la futura.

Y es, sobre todo, en asuntos de modas cuando la fantasía aparece más intranquila que nunca.

Antes que comiencen á estorbar las pieles, ya estamos suspirando por la frescura y monería de las «toilettes» primaverales y estivales.

Al mismo tiempo nuestra delicadeza se rebela ante el solo temor de tener que soportar el calor en estío y el frío en invierno, ya se sabe.

Vicio ó progreso, éllo es que lo exquisito se impone.

Reñacimiento, civilización; palabras que traen muchos y muy primorosos gustos, y muchos y muy grandes gastos.

Preguntas obligadas y constantes: «¿Qué hechuras, qué colores, qué adornos tendremos? ¿Las faldas serán amplias ó ceñidas? Las muselinas perdurarán? ¿Seguirán terminando en punta casi todos los corseletes?»

Repetiremos con el poeta: «De quoi demain sera-t-il fait?...»

Triunfa lo florido, lo rayado, lo moteado y no muere lo liso.

Las telas en boga, todas tan agradables y ligeras como el «foulard».

Lo más opuesto, lo más brillante, perfectamente combinado.

MARIA  
Pasados seis años, los últimos días de un lujoso Agosto me recibieron al regresar al nativo valle. Mi corazón rebosaba de amor patrio. Era ya la última jornada de mi viaje, y yo gozaba de la más perfumada mañana del verano. El cielo tenía un tinte azul pálido: hacia el oriente y sobre las crestas altísimas de las montañas, medio entalladas aun, vagaban algunas nubecillas de oro, como las gasas del turbante de una bañarina, esparcidas por un aliento amoroso. Hacia el Sur flotaban las nieblas que durante la noche habían embosado los montes leños. Cubría planicies atombadas de verdes gramíneas, rigadas por rinchuelos cuyo paso me obstruían hermosas vacadas, que abandonaban sus ses cadores para internarse en las higuas ó en sendas atovedadas por florecidos pisamos ó higuas onces frondosos. Mis ojos se habían fijado con avidez en aquellos sitios medio ocultos al viajero por las copas de años a guadales; en aquellos cortijos donde había dejado gentes virtuosas y amigas. En tales momentos no habían conmovido mi corazón las más sentidas arias del piano de U...; si los perfumes que aspiraba eran tan

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

# MARIA

NOVELA AMERICANA

POR

JORGE ISAACS

CARTAGENA  
Imprenta de J. Palacios  
1906

